

***Las dos oraciones más grandes
del apóstol Pablo***

Lectura bíblica: Ef. 1:17-23; 3:14-21

Día 1

I. En la primera oración que Pablo hace en Efesios (en la que pide por revelación), él ora pidiendo que nosotros tengamos un espíritu de sabiduría y de revelación, y que los ojos de nuestro corazón sean alumbrados para saber cuál es la esperanza a que Dios nos ha llamado, las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos, y la supereminente grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos (Ef. 1:17-23):

- A. Debemos ser amigos de Dios, aquellos que entienden Su corazón; tenemos que ver, conocer y recibir la visión de la eternidad, una visión que nos atrape y capture al grado en que vivamos la vida de la eternidad y hagamos la obra de la eternidad (Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 1 Co. 2:9-10; 6:17; 15:10; 16:10).
- B. La esperanza del llamamiento de Dios es “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27):
1. La esperanza de nuestro llamamiento es el Cristo que percibimos, experimentamos y ganamos a lo sumo, quien como nuestra gloria llega a ser nuestra máxima manifestación y consumación (Fil. 3:14; Ro. 5:2).
 2. Dios nos llamó y nos justificó, y Él nos glorificará, conformándonos así a la imagen de Su Hijo; finalmente, todos seremos absolutamente iguales a Cristo (8:29-30; 1 Jn. 3:2).
 3. La esperanza del llamamiento de Dios es la máxima consumación de nuestro disfrute de Cristo, la cual será la transfiguración de nuestro cuerpo y la manifestación de los hijos de Dios (Ef. 4:4; Fil. 3:21; Ro. 8:19, 23-25).

Día 2

- C. Las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos nos habla de la obra de Dios al sellarnos consigo mismo para hacernos Su herencia para Su disfrute y al darse a nosotros en arras para llegar a

ser nuestra herencia para nuestro disfrute (Ef. 1:11, 13b-14, 18):

1. La gloria de Dios tiene riquezas, las cuales son los muchos y variados atributos divinos de Dios, tales como luz, vida, poder, amor, justicia y santidad, expresados en varios grados.
2. Puesto que nosotros somos la herencia de Dios, el Espíritu Santo es un sello sobre nosotros; debido a que Dios es nuestra herencia, el Espíritu Santo es las arras de esta herencia y es dado a nosotros.
3. La obra del Espíritu al sellarnos y al darse en arras continúa empapándonos y transformándonos con el elemento divino de Dios para nuestro disfrute hasta que llegamos a ser maduros en la vida de Dios y nuestro cuerpo sea transfigurado en gloria (vs. 11, 13b-14; 4:30; Ro. 8:23; Fil. 3:21).

D. La supereminente grandeza del poder de Dios —Su poder de resurrección, poder de ascensión (trascendente), poder que somete (sojuzga) y poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza (que rige sobre todo)— está operando “en nosotros”, es “para con nosotros los que creemos” y es transmitido “a la iglesia” (Ef. 3:20; 1:19-23):

1. La iglesia es el almacén que guarda esta supereminente grandeza del poder cuádruple del Dios Triuno.
2. Cuando este poder operó en Cristo, lo convirtió en la Cabeza; y cuando opera en nosotros, nos convierte en Su Cuerpo.
3. Si hemos de experimentar la transmisión divina de este poder, debemos comprender que este poder ya está en nosotros (3:16, 20; Fil. 3:21b; 4:13; Col. 1:29).
4. Si hemos de experimentar la transmisión divina de este poder, debemos anhelar salir completamente de la muerte (Ap. 3:1; 2 Co. 3:6; 5:4).

Día 3

Día 4

II. En la segunda oración que Pablo hace en Efesios (en la que pide por experiencia), él ora pidiendo

que nosotros seamos fortalecidos en nuestro hombre interior para que Dios pudiera llevar a cabo Su obra única de forjarse en nuestro ser (3:14-21):

A. En los versículos del 16 al 19 la expresión *para que* o *a fin de que* se usa cuatro veces en la oración del apóstol: el apóstol oró pidiendo *que* el Padre nos concediera el ser fortalecidos; el resultado de tal fortalecer es *que* Cristo haga Su hogar en nuestros corazones; el resultado de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones es *que* nosotros tengamos toda la fortaleza para comprender las dimensiones de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— y que conozcamos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento; y el resultado de esta comprensión y este conocimiento es *que* seamos llenos hasta toda la plenitud de Dios; estas etapas forman un proceso metabólico mediante el cual el Cuerpo de Cristo se constituye de las riquezas de Cristo al disfrutar nosotros estas riquezas.

Día 5

B. Efesios 1 nos revela que nuestro espíritu es un órgano que nos permite recibir revelación en cuanto a la iglesia; en Efesios 3 vemos que nuestro espíritu es una persona, el hombre interior, que nos permite experimentar a Cristo por el bien de la iglesia; a fin de experimentar a Cristo hasta la medida de la plenitud de Dios, necesitamos ser fortalecidos con el poder cuádruple del Dios Triuno en nuestro espíritu por medio del Espíritu Santo.

C. Nuestro corazón es la totalidad de todas nuestras partes interiores (nuestra mente, parte emotiva, voluntad y conciencia) y el centro de nuestro ser interior, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él controla todo nuestro ser interior y lo abastece y fortalece consigo mismo.

Día 6

D. En la experiencia que tenemos de Cristo, primero experimentamos la anchura de lo que Él es, y luego la longitud; cuando avanzamos en Cristo, experimentamos la altura y la profundidad de Sus riquezas:

1. Nuestra experiencia de Cristo no debe ser unidimensional, como una línea, sino tridimensional, como un cubo.
 2. En la experiencia que tenemos de Cristo debemos ir a la derecha y a la izquierda, subir y bajar, de manera que con el tiempo tal experiencia sea un “cubo” sólido, esto es, como el Lugar Santísimo (Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Ap. 21:16).
 3. Cuando ésta es nuestra experiencia de Cristo (equilibrada por el Cuerpo), no es posible caer ni quebrarse (cfr. 1 Co. 12:24).
- E. Finalmente conoceremos el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, a fin de ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (Ef. 3:19):
1. El amor de Cristo excede a todo conocimiento, no obstante, lo podemos conocer experimentándolo.
 2. La plenitud de Dios es el resultado del disfrute que tenemos del Cristo inescrutablemente rico, quien es la corporificación de Dios impartida a nuestro ser; a medida que Cristo mora en nosotros, Él imparte en nuestro ser las riquezas de todo lo que Dios es, hasta hacernos la plenitud de Dios, esto es, la expresión corporativa de Dios.
- F. Dios hace mucho más abundantemente de lo que pedimos e incluso de lo que pensamos en cuanto a la iglesia, según el poder que actúa en nosotros (v. 20).
- G. Nosotros estamos siendo fortalecidos en nuestro hombre interior conforme a las riquezas de la gloria de Dios, y luego a Él es la gloria en la iglesia; por lo tanto, primero la gloria de Dios es forjada en nosotros, y luego regresa a Dios para Su glorificación (vs. 16, 21).

Alimento matutino

Ef. Para que el Dios ... el Padre de gloria, os dé espíritu 1:17-19 de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos...

La oración de Pablo [en Efesios 1] presenta dos aspectos: el aspecto subjetivo y el aspecto objetivo. Desde la perspectiva objetiva, él oró para que tuviéramos el pleno conocimiento de Dios y para que sepamos cuál es la esperanza a que Dios nos ha llamado y las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos. Desde la perspectiva subjetiva, él oró para que llegáramos a conocer “la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos”. Después de que conocemos a Dios y Su obra de eternidad a eternidad, experimentamos tal poder dentro de nosotros, y sólo entonces el aspecto subjetivo comienza. Primero necesitamos la visión objetiva, y luego necesitamos la obra subjetiva. Muchos cristianos ... piensan que pueden prescindir del conocimiento de Dios y de Su voluntad eterna; y toman como su prioridad obtener el poder de Dios *para sí mismos* a fin de llegar a ser más santos, más victoriosos y más espirituales *en sí mismos*. Su atención está en *ellos mismos* y no en Dios. Pero el enfoque de Dios es diferente: por medio del conocimiento que tengamos de Él y de Su propósito eterno, Él obra en nosotros hasta llevarnos a cumplir Su propósito eterno. Dios obra en nuestro interior con el fin de cumplir Su voluntad eterna. Todas nuestras victorias personales y nuestras obras individuales deben estar dirigidas al cumplimiento de la meta eterna de Dios. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 36, págs. 44-45)

Lectura para hoy

Toda obra subjetiva se basa en la visión que recibimos de Dios. La visión viene primero, y la obra subjetiva le sigue. Primero obtenemos la visión, y luego experimentamos la obra subjetiva. Primero conocemos la esperanza del llamamiento y las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y luego experimentamos la

supereminente grandeza de Su poder para con nosotros. Que el Señor nos conceda gracia para que veamos que no es suficiente ser siervos en la casa de Dios, ni es suficiente llevar a cabo algunos deberes. Debemos ser los amigos de Dios, aquellos que conocen Su corazón. Debemos ver, conocer y tener una visión; esta visión debe atraernos y capturar nuestro corazón, hasta el grado que comprendamos ante el Señor que la obra de Dios es nuestra obra. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 36, pág. 46)

Todos hemos sido llamados por Dios, pero ¿cuál es la esperanza a la que Dios nos ha llamado? Algunos quizá digan que nuestra esperanza consiste en ir al cielo. Pero si uno lee la Biblia, se dará cuenta de que Dios desea venir a la tierra. Los cielos quizá sean muy preciosos para usted, pero la tierra es más preciosa para Dios. En Mateo 6:10 el Señor Jesús oró para que la voluntad de Dios fuera hecha en la tierra así como lo es en el cielo. Para Dios la tierra es más importante que los cielos. Nosotros los cristianos siempre pensamos que esta tierra no tiene esperanza y que nos vamos a otro lugar. Pero el Señor oró para que el reino de Dios viniera a la tierra y que Su voluntad fuera hecha en la tierra como lo es en los cielos. Incluso la Nueva Jerusalén un día “[descenderá] del cielo” (Ap. 21:2). Para Dios, la tierra es mucho más preciosa que los cielos. El cielo no es la esperanza de nuestro llamado. Dios no nos llamó para que muriéramos y fuéramos al cielo.

La esperanza a la cual Dios nos llamó es: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Cristo hecho real para nosotros, experimentado por nosotros y ganado por nosotros al grado máximo es la esperanza a la que hemos sido llamados. Dios nos llamó, nos justificó y Él nos glorificará, conformándonos a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:29-30). Un día nosotros seremos absolutamente iguales a Cristo (1 Jn. 3:2). Nuestra esperanza no es sólo Cristo como nuestro Redentor o como nuestra vida, sino que Cristo sea nuestra máxima manifestación y consumación al llegar a ser nuestra gloria. Nosotros esperamos ser plenamente conformados a la imagen misma de Cristo. Ésta es la máxima consumación de nuestro disfrute de Cristo, y ésta es la esperanza a la cual Dios nos llamó. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 11-13)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 36, “A Prayer for Revelation”; *Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, cap. 1; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 14-15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que ... sepáis ... cuáles [son] las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, ... que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo ... y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

El segundo asunto por el cual Pablo ora en cuanto a nosotros es que veamos la gloria de la herencia de Dios en los santos (Ef. 1:18). Siempre estamos preocupados por nuestra propia herencia, pero Dios quiere que nos interese por Su herencia. La herencia de Dios en los santos es Cristo. El Cristo que ha sido forjado en cada uno de nosotros es la herencia de Dios. Cristo lo es todo. Para nosotros, Cristo es nuestra esperanza, y para Dios, Cristo es Su herencia. No hay nada en nosotros digno de ser la herencia de Dios. Sólo Cristo mismo quien ha sido forjado en nosotros puede ser la herencia de Dios. Necesitamos preguntarnos cuánto de Cristo ha sido forjado en nosotros. Quizá no haya mucho en nosotros que sea bueno para que Dios lo herede, porque hay muy poco de Cristo que ha sido forjado en nosotros. Por esto necesitamos ser transformados, necesitamos tener un cambio metabólico (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18) y ser conformados a la imagen de Cristo. Todos necesitamos que más de Cristo se forje en nuestro ser. La gloria de la herencia de Dios en los santos es el Cristo de gloria que está dentro de nosotros. Cuando todos seamos transformados y transfigurados, conformados a Cristo al máximo, Dios estará contento. Todos los santos queridos serán Su herencia, y esta herencia será Cristo mismo forjado plenamente en todos Sus creyentes. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, pág. 13)

Lectura para hoy

El tercer punto por el cual Pablo ora es que veamos “la supereminente grandeza de Su poder” (Ef. 1:19). Éste es el poder que Dios ha forjado en Cristo para hacer cuatro cosas: 1) resucitarle levantarle de entre los muertos (v. 20); 2) sentarle a la diestra de Dios

(v. 20); 3) someter todas las cosas bajo Sus pies (v. 22); y 4) dar a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (v. 22). Todos tenemos que ver la supereminente grandeza de este poder ... Éste es el poder que venció la muerte ... al resucitar a Jesús de entre los muertos, que sentó a Cristo a la diestra de Dios en los lugares celestiales por encima de todo, que sometió todas las cosas bajo Sus pies y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Este gran poder es para con nosotros los que creemos. Necesitamos conocer este poder porque el producto, el fruto, producido por este poder es la iglesia.

No somos la iglesia meramente porque hemos sido salvos y porque nos reunimos. No podemos decir que eso esté mal, pero es un entendimiento muy superficial. Necesitamos ver que la iglesia normal, auténtica, apropiada y verdadera proviene de este gran poder. Si usted tiene el poder que resucitó a Cristo, que le sentó a la diestra de Dios, muy por encima de todo, que sometió todas las cosas bajo Sus pies, y que le dio el derecho de ser Cabeza sobre el universo, usted tiene la iglesia. Esta iglesia es el Cuerpo de Cristo: “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (v. 23). Cristo, quien es el Dios infinito e ilimitado, ... necesita que la iglesia sea Su plenitud para ser Su expresión completa. Esta iglesia llega a existir, no por la enseñanza, ni por los dones, ni por las formas, ni por los rituales ni por la organización, sino por el poder del Cristo resucitado, ascendido y entronizado, quien ahora es dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Efesios 1:22 no dice que Cristo fue hecho Cabeza sobre todas las cosas *por* la iglesia, sino *a* la iglesia. Todo lo que Él es, lo que ha obtenido y adquirido, es a la iglesia. La frase *a la iglesia* implica una clase de transmisión. Todo lo que Cristo, la Cabeza, obtuvo y alcanzó es transmitido a la iglesia, Su Cuerpo. En esta transmisión la iglesia comparte con Cristo todos Sus logros: la resurrección de entre los muertos, estar sentado en una posición en la que lo ha trascendido todo, la sujeción de todas las cosas bajo Sus pies y la autoridad como Cabeza sobre todas las cosas. Tal iglesia es el Cuerpo de Cristo, Su plenitud. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 14-15)

Lectura adicional: Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo, cap.1; Estudio-vida de Efesios, mensajes 16-19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para 1:19-20 con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos...

3:20-21 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia...

La iglesia es el lugar donde Dios despliega la operación del poder de Su fuerza, según el poder que hizo operar en Cristo ... La palabra *según* ... significa que Dios hace que el mismo grado de poder y fuerza que operaron en Cristo, ahora operen en la iglesia ... La iglesia es igual al Señor resucitado, no sólo en naturaleza, sino también en poder. Si no fuera así, todo lo relacionado con la iglesia sería vanidad. Así como Dios rompió todas las barreras que estorbaban al Señor, Él está rompiendo todas las barreras en la iglesia. Por consiguiente, la iglesia debe ser igual al Señor resucitado. Ella debe ser tan poderosa, liberada y libre de toda limitación como lo es el Señor. De lo contrario, no podrá ser llamada la iglesia. El poder de la fuerza de Dios no sólo operó en Cristo, sino que también opera continuamente en la iglesia. Hoy en día la iglesia es el almacén y depósito que guarda el poder de resurrección. Esto es la iglesia. Cualquier cosa que sea menos que eso no satisfará la necesidad. La iglesia es el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, este poder y fuerza no pueden ser menos que eso. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 59, págs. 86-87)

Lectura para hoy

Efesios 1:22 dice que Dios ... también “sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. Él ha resucitado y está en gloria. Él ya no es un humilde nazareno, sino el Cristo victorioso. Hoy todas las cosas están bajo Sus pies. Cuando el Señor estuvo en la tierra, Él era un hombre perfecto, pero aún no era la Cabeza de la iglesia. Él ciertamente era la Cabeza, mas no la Cabeza glorificada. En aquel entonces la muerte aún no había sido anulada por completo ... Así que, Él primero tenía que pasar por la muerte y la resurrección, y el Espíritu

Santo tenía que descender, antes de que pudiera entregar el poder de resurrección a la iglesia. Hoy en día la iglesia ha recibido este suministro de poder de parte del Cristo ascendido y glorificado. Por lo tanto, no existe ningún problema que la iglesia no pueda resolver ni ninguna tentación que ella no pueda vencer, porque el poder de la iglesia es el poder de la resurrección de Cristo, el mismo poder que sometió todas las cosas bajo Sus pies. Este poder es nada menos que el mismo poder que operó en Cristo.

La iglesia llegó a ser el Cuerpo de Cristo después de la resurrección del Señor. La iglesia está llena de todo lo que Él es; ella es el vaso mismo que contiene al Cristo resucitado. Éste es el significado de la iglesia. El Señor Jesús pasó por todos los procesos y lo heredó todo. Sin embargo, Él sólo es la Cabeza. La iglesia es Su Cuerpo y, como tal, posee Sus mismas características. La iglesia es lo que Cristo es en Sí mismo. Así como Cristo es ilimitado, la iglesia también es ilimitada. Nada puede compararse con la relación que existe entre Cristo y la iglesia. El cuerpo es la mejor analogía porque la cabeza y todos los miembros comparten la misma vida y poseen las mismas características. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 59, págs. 87-88)

Para experimentar este poder interior, primero usted necesita tener un deseo profundo de salir completamente de la muerte. Si no puede tolerar la muerte que usted tiene por dentro, se dará cuenta del poder de la resurrección. Muchos cristianos son indiferentes para con la muerte ... Alguien que es ... indiferente nunca podría darse cuenta del poder de la resurrección. Si actuamos en serio con el Señor y odiamos la muerte y estamos desesperados por ser liberados de cualquier cosa muerta, amortecida o mortífera, veremos el poder que es “para con nosotros”. Si estamos genuinamente apesadumbrados de que nuestra ciudad está tan muerta, que no hay casi nadie que ame al Señor ni que apoye Su testimonio, y si estamos desesperados con el Señor, entonces el poder de resurrección se manifestará. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 25-26)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 59, caps. 10-11; *Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, cap. 2; *The Collected Works of Witness Lee*, 1964, t. 3, págs. 123-137

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que os dé, ... el ser fortalecidos ... en el hombre interior ... para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que ... seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

En Efesios 3:16 al 19 se emplean las frases *para que* y *a fin de que* de la siguiente manera: “*para que* os dé ... el ser fortalecidos ... en el hombre interior”, “*para que* Cristo haga Su hogar en vuestros corazones”, “*a fin de que* ... seáis plenamente capaces de comprender” y “*para que* seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”.

En la primera ocasión, la frase “*para que*” alude al resultado de la oración de Pablo. Pablo dobló sus rodillas ante el Padre y le pidió que nos concediera el ser fortalecidos en nuestro hombre interior (vs. 14-16). Así que, el resultado de la oración de Pablo es que el Padre nos conceda dicho fortalecimiento ... En el segundo caso, la frase “*para que*”, contenida en el versículo 17, alude a que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe. Éste es el resultado de ser fortalecidos en nuestro hombre interior.

Algunas personas dicen que en el tercer caso, las palabras “*a fin de que*” son paralelas a las palabras del segundo caso, pero yo estoy de acuerdo con los que afirman que se trata de un resultado adicional; lo cual significa que las palabras “*para que*” del segundo caso son el resultado del primero, que el tercero es el resultado del segundo, y que el cuarto es el resultado del tercero. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 289-290)

Lectura para hoy

En Efesios 3 Pablo oró que seamos fortalecidos. Si hemos sido fortalecidos en el hombre interior, Cristo entonces puede hacer Su hogar en nuestros corazones, lo cual da por resultado que somos capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Cristo, y de conocer el amor

de Dios, que excede a todo conocimiento. El resultado de todo esto es que somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

La plenitud de Dios es la expresión de Dios ... El Cuerpo no es las riquezas de Cristo, sino Su plenitud (1:23). Al ingerir y digerir las riquezas de Cristo, las asimilamos de manera metabólica. Por medio de este proceso de metabolismo llegamos a ser la plenitud de Cristo, Su expresión. Muchos cristianos consideran que las riquezas y la plenitud son sinónimos. Las riquezas de Cristo son los diferentes aspectos de Cristo que se nos dan para nuestro disfrute, mientras que la plenitud es el resultado, el producto, del disfrute de dichas riquezas. Por ejemplo, cuando comemos y digerimos las riquezas alimenticias de los Estados Unidos, llegamos a ser la plenitud de los Estados Unidos. Como tal plenitud, somos la expresión de los Estados Unidos. Efesios 3:19 no dice que somos llenos de todas las riquezas de Dios, sino que somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, lo cual quiere decir que somos llenos al grado de llegar a ser la expresión de Dios. La expresión de Dios hoy es la iglesia, la cual es el Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Por tanto, la plenitud de Dios mencionada en 3:19 es la plenitud de Cristo, la cual es Su Cuerpo, en 1:23. El Cuerpo se forma al disfrutar nosotros las riquezas de Cristo.

Efesios 1 y 2 abarcan la revelación de la iglesia, mientras que el capítulo 3 abarca la constitución de la iglesia ... Pablo, quien llevaba la delantera y era un modelo para los creyentes, recibió la revelación de las riquezas de Cristo y participó de éstas. Las riquezas se forjaron en su ser de forma metabólica y lo constituyeron parte del Cuerpo. Todos los que desean seguir a Pablo y ser los apóstoles y profetas de hoy, tienen que ser iguales a Pablo en estos asuntos. Al forjarse las riquezas de Cristo en la iglesia, la iglesia llega a ser la plenitud de Cristo y la plenitud de Dios. Para que esto se llevara a cabo, Pablo oró que fuésemos fortalecidos en nuestro hombre interior, con el fin de que Cristo hiciera Su hogar en nuestro corazón y ocupara, poseyera, impregnara y saturara todo nuestro ser consigo mismo. De esta manera somos llenos de Cristo y somos fortalecidos para comprender Sus dimensiones y conocer Su amor, que excede a todo conocimiento. Un día, seremos tan llenos de Cristo que llegaremos a ser la plenitud de Dios. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 290-291)

Lectura adicional: Mensajes de vida, cap. 37; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 32-33

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, 3:16-17 el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con 4:22 vosotros.

En Efesios 1 nuestro espíritu es revelado como un órgano para que nosotros recibamos la revelación en cuanto a la iglesia. En Efesios 3 vemos que nuestro espíritu es una persona, el hombre interior, para que nosotros experimentemos a Cristo por el bien de la iglesia. Puesto que el capítulo 1 se refiere a nuestra necesidad de ver la revelación espiritual, éste revela al espíritu como un órgano. El capítulo 3 nos muestra que tenemos que vivir conforme a lo que hemos visto. Para esto necesitamos el hombre interior, una persona. Puesto que nuestro espíritu es una persona, debemos vivir conforme a nuestro espíritu y así experimentar lo que hemos visto.

Necesitamos experimentar una revelación en nuestro espíritu para ver, pero nuestro hombre interior necesita ser fortalecido con poder para poder vivir y experimentar lo que hemos visto. Muchos de nosotros tenemos que admitir que nuestra alma, nuestro hombre exterior, es más fuerte que nuestro espíritu, nuestro hombre interior. Por eso Pablo oró en Efesios 3:16 para que fuéramos fortalecidos “con poder”. “Poder” en este versículo es la misma palabra griega traducida “poder” en 1:19. Necesitamos ser fortalecidos con el poder de resurrección, el poder que lo trasciende todo, el poder que somete y el poder soberano. Si hay alguna cantidad de amortecimiento a nuestro alrededor que no haya sido conquistado, es difícil que nuestro hombre interior sea fuerte. Por lo tanto, nuestro hombre interior necesita ser fortalecido con el poder de resurrección para conquistar todo amortecimiento. Por eso necesitamos estar desesperados para que el poder de resurrección pueda tragarse toda nuestra muerte. Si alguna cosa de muerte permanece alrededor de nosotros o dentro de nosotros, somos debilitados en nuestro hombre interior. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 32-33)

Lectura para hoy

También necesitamos ser fortalecidos con el poder que lo

trasciende todo. Si alguna cosa aún nos reprime y oprime, somos debilitados. Tenemos que estar desesperados y orar diciendo: “Señor, ¿dónde está Tu poder que lo trasciende todo? No debo estar reprimido ni oprimido por nada. No importa mi situación, yo debo trascender sobre todo”.

Luego necesitamos el poder que somete para poner todas las cosas bajo nuestros pies. Lo más difícil de someter es nuestro carácter. Si nuestro carácter no puede ser sometido, nuestro hombre interior nunca será fortalecido. Lo que más debilita nuestro hombre interior es nuestro carácter. Supongamos que usted se enoja cuatro veces en una sola semana. Cuando llega a la reunión, ¿qué tan fuerte estará su hombre interior? Usted estará muy débil y no podrá ejercer su función en la reunión. Si alguien le preguntara por qué no ejerció su función, quizá diga que no tenía la unción ni el guiar del Señor, pero esas respuestas no son ciertas. La única razón por la cual no lo hizo es porque estaba muy débil en su hombre interior. El hombre interior fue plenamente debilitado por su enojo. Si quiere estar fuerte en su hombre interior, tiene que dominar su enojo, y si puede dominarlo, puede dominarlo todo. Uno no puede dominar su carácter en sí mismo y por uno mismo. Uno puede someter todas las cosas únicamente con el poder interior sometedor de Dios. Uno tiene este poder. Con este poder que somete y soberano, nuestro hombre interior es fortalecido. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 33-34)

La primera parte de Efesios 3:17 dice: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”. Nuestro corazón está compuesto de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— más nuestra conciencia, la parte principal de nuestro espíritu. Éstas son las partes internas de nuestro ser. Por medio de la regeneración, Cristo entró en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22). Subsecuentemente, debemos permitir que Él se extienda a cada parte de nuestro corazón. Nuestro corazón es la totalidad de todas nuestras partes internas y el centro de nuestro ser interior; por tanto, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él controla todo nuestro ser interior y suple y fortalece cada parte consigo mismo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 286-287)

Lectura adicional: Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo, caps. 3-4; La manera en que se edifica la iglesia

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. [Para que] seáis plenamente capaces de comprender 3:18-21 con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

En la experiencia que tenemos de Cristo, primero experimentamos la anchura de lo que Él es, y luego experimentamos la longitud; esto es horizontal. Cuando avanzamos en Cristo, experimentamos la altura y la profundidad de Sus riquezas; esto es vertical. Primero experimentamos al Cristo que se extiende como la anchura y la longitud; luego le experimentamos como Aquel que se eleva como la altura y que desciende como la profundidad. Como veremos, con el tiempo nuestra experiencia de Cristo debe llegar a ser tridimensional, como un cubo.

Si sólo tenemos la longitud de Cristo, sin la anchura, nuestra experiencia será como una línea recta, es decir, una experiencia larga y estrecha en extremo. Sin embargo, nuestra experiencia no debe tener una sola dimensión, como una línea, sino que debe tener dos dimensiones, como un cuadrado, y luego tres dimensiones, como un cubo ... Los extremistas son aquellos que permanecen en una sola "línea", es decir, los que experimentan a Cristo en una "línea" recta. Si experimentamos a Cristo apropiada y normalmente como la anchura y la longitud, seremos guardados de caer en los extremos ... Al experimentar a Cristo continuamente como la anchura y la longitud, nuestra experiencia será como una "alfombra" sólidamente entretrejida, y no una sola y larga "hebra". (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 292-293)

Lectura para hoy

Para experimentar a Cristo en Sus dimensiones universales, necesitamos la vida de iglesia. Necesitamos experimentar a Cristo con todos los miembros del Cuerpo. En particular, necesitamos las

reuniones de la iglesia, porque ellas nos equilibran. Por medio de los mensajes y los testimonios de los santos, somos balanceados.

Cuando experimentamos a Cristo de esta manera, nos damos cuenta de que Su anchura y Su longitud son inmensurables. Cristo es inmensurable en Su extensión. A medida que experimentamos a Cristo en Su extensión, nos damos cuenta de que las dimensiones del universo son las mismas dimensiones de Cristo.

Después de experimentar la anchura y la longitud de Cristo, comenzamos a experimentar Su altura y luego Su profundidad. No piensen que primero experimentamos la profundidad de Cristo; no, primero ascendemos y luego descendemos. Antes de llegar a la profundidad, primero debemos llegar a la altura. Las experiencias espirituales de la profundidad de Cristo provienen de las experiencias que tenemos de Su altura. Esto significa que primero crecemos hacia arriba y después somos arraigados. Por consiguiente, el entendimiento apropiado de lo que es experimentar la altura y la profundidad de Cristo es contrario a nuestro concepto natural, que antepone la profundidad a la altura.

En la experiencia que tenemos de Cristo debemos avanzar de dos dimensiones a tres, es decir, de un "cuadrado" a un "cubo". Un cubo es sólido. Tanto en el tabernáculo como en el templo, el Lugar Santísimo era un cubo. Las dimensiones de este cubo, tanto en el tabernáculo como en el templo, eran respectivamente de diez codos y veinte codos. La Nueva Jerusalén será un cubo eterno de doce mil estadios en tres dimensiones. La vida de iglesia de hoy también debe ser un "cubo". Además, la experiencia que tenemos de Cristo en la iglesia debe ser "cúbica", o sea, tridimensional, en la cual muchas líneas se extienden en las tres direcciones. Cuando experimentamos a Cristo de manera tridimensional, somos sólidos. En nuestra experiencia de Cristo primero somos un "cuadrado" y luego un "cubo". Una vez que llegamos a ser un "cubo", ya no podemos caer ni rompernos. Cristo es el "cubo" universal, y la vida de iglesia hoy también es un "cubo"; no es una "línea" ni tampoco una "alfombra". ¿Y qué de la experiencia que tenemos de Cristo? Que el Señor abra nuestros ojos para ver que la experiencia que tenemos de Cristo debe ser un "cubo". A medida que avancemos horizontal y verticalmente en nuestra experiencia, llegamos a tener un "cubo" sólido. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 294-295)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 33-35

Iluminación e inspiración: _____

